

[Otra edición en: *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria 5*, 1976, 379-383. Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, revisada de nuevo bajo su supervisión y con cita de la paginación original.]

© Texto, Martín Almagro-Gorbea

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## Informe sobre las excavaciones de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete)

Martín Almagro-Gorbea

[379→]

El yacimiento de Pozo Moro se descubrió casualmente con motivo de unas faenas agrícolas en 1971 y su excavación se ha llevado a cabo en la primavera de 1973, estando los materiales actualmente todavía en proceso de restauración y estudio.

Este lugar se halla situado en el término de Chinchilla, provincia de Albacete, a unos 125 km. en línea recta de la costa y a unos 200 km. por el camino natural de penetración desde las costas mediterráneas del sureste en la Meseta que constituye la actual Cañada Real de Cartagena a Cuenca.

El lugar debió ser un antiguo pozo situado junto a dicho camino natural, en una suave ladera de una hondonada endorreica situada en los Montes de Chinchilla, elevaciones de unos 900 m. de altura que forman un reborde entre la Meseta, y las tierras mediterráneas del sureste peninsular. La región, actualmente extremada y seca, en aquel tiempo debió ofrecer abundante bosque de *Quercus ilex*. Es en esta región interior de la Península donde están situados algunos de los yacimientos ibéricos más famosos, como Balazote, el Santuario del Cerro de los Santos o las necrópolis de Hoya de Santa Ana y el Llano de la Consolación, hecho que nos ayuda a comprender la aparición en esta región del yacimiento de Pozo Moro.

Notificado el hallazgo de unos fragmentos escultóricos por el Dr. D. Carlos Dau-dén, propietario del terreno y a quien agradecemos todas las facilidades que nos brindó para estos trabajos, realizamos una inspección previa del lugar que permitió apreciar una ligera elevación casi tumular del terreno que hacía muy verosímil la existencia de un yacimiento.

Por ello se procedió a acotar el área de posibles hallazgos para evitar su destrucción por las labores agrícolas de aquellos terrenos y se reservó una zona de 32 m. de lado que se topografió a continuación orientada al NM. Se dividió en 64 cuadrículas de 4 m. de lado que se numeraron de acuerdo con letras mayúsculas en sentido este-oeste y números arábigos en sentido norte-sur, a partir de un punto «O» que arbitrariamente se estableció en el ángulo noroeste de la zona acotada.

A continuación se procedió a estudiar las posibilidades del yacimiento por medio de 8 catas de 1,5 m. de lado realizadas en los cuatro ángulos y las cuatro partes centrales en la periferia de la zona reservada. Permitieron comprobar que el yacimiento se acababa o disminuía notablemente hacia el este y el norte pero proseguía hacia el sur y el oeste.

Al mismo tiempo se trazó una trinchera de 1,5 m. de ancho de este-oeste desde el punto ID del lado este que permitió localizar el centro del yacimiento hacia las cuadrículas denominadas 3D, 3E y 4E que se excavaron sucesivamente a continuación, con la colaboración de D. Samuel de los Santos, Director del Museo de Albacete, a quien agradecemos las ayudas prestadas en la excavación de esta zona.

Ante el interés creciente del yacimiento se inició su excavación definitiva procurando, de manera sistemática, alcanzar dos objetivos. Uno fue ampliar la zona central para mejor conocer la naturaleza de los hallazgos que se producían, especialmente una rica necrópolis ibérica y un monumento *in situ* aparecido bajo ella. El otro objetivo fue relacionar esta área central de la excavación con las partes más externas de la zona acotada para ver las características que ofrecía el yacimiento en extensión. En este [-379→380-]



Vista general aérea de la excavación de Pozo Moro



Vista de la zona central del área excavada con el monumento y sus sillares caídos *in situ* y a su entorno la necrópolis ibérica

[-380→381-]



Detalle del basamento *in situ* del monumento de Pozo Moro con el suelo de guijarros una vez excavadas las estructuras posteriores.



León de estilo asirio neohitita que debió estar situado en la esquina noroeste del monumento de Pozo Moro.

**[-381→382-]** sentido se comprobó la continuidad de la necrópolis ibérica que tendía a disminuir progresivamente hacia la periferia, y al mismo tiempo se logró resolver la incógnita de la posible existencia de algún otro monumento en la zona, pues a juzgar por los resultados de la excavación, sólo se erigió allí un único monumento, el hallado *in situ* en la parte central del área excavada,

Tras las cuadrículas 3D, 3E y 4E, se excavó la 4D, completándose un cuadrado central. A continuación se inició la excavación de la serie de cuadrículas 1E a 8E, que cruzaban el yacimiento en sentido norte-sur, y la 4C a 4H en sentido este-oeste, en pro-

longación de la trinchera de prospección que partía del punto 4A y que resultaba estéril hacia el este, por lo que no se prosiguió hacia esa parte.

Por último se amplió la zona central excavándose las cuadrículas 2D a 5D hacia el este y 2F a 6F hacia el oeste, más la 3G que se excavó para resolver un complejo de túmulos superpuestos aparecidos hacia dicha zona.

La excavación se realizó por cuadrículas y en ellas por estratos. Los testigos se respetaron siempre hasta la excavación total de las cuadrículas colindantes.

La excavación del yacimiento no ha sido total ni exhaustiva, pues quedan por excavar numerosas cuadrículas, y en las parcialmente excavadas hay que retirar buen número de los testigos no tocados y algunos de los niveles con sepulturas ibéricas de las cuadrículas.

La cantidad de datos obtenidos en la excavación realizada es grande y permitirán un buen conocimiento de este yacimiento cuando se termine la restauración y el estudio de los materiales actualmente en curso, pero será aconsejable proseguir más adelante la excavación para confirmar algunos datos obtenidos y recoger los restos de la base del monumento que provisionalmente se dejaron de nuevo *in situ* al proceder a enterrar toda la zona excavada para evitar su destrucción.

En el proceso de excavación asistieron como adjuntos a la dirección D. Manuel Osuna Ruiz, D. Alonso Zamora Canellada y D. Ricardo Olmos Romera, del Museo Arqueológico Nacional. Igualmente se contó con la colaboración de personal técnico necesario y de estudiantes de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid.

La excavación del yacimiento ha permitido diferenciar de arriba a abajo cinco niveles situados bajo el amontonado de piedras moderno, acumuladas sobre una ligera elevación del terreno formado por la acumulación de estratos.

*Estrato I.* Nivel de humus o tierra vegetal.

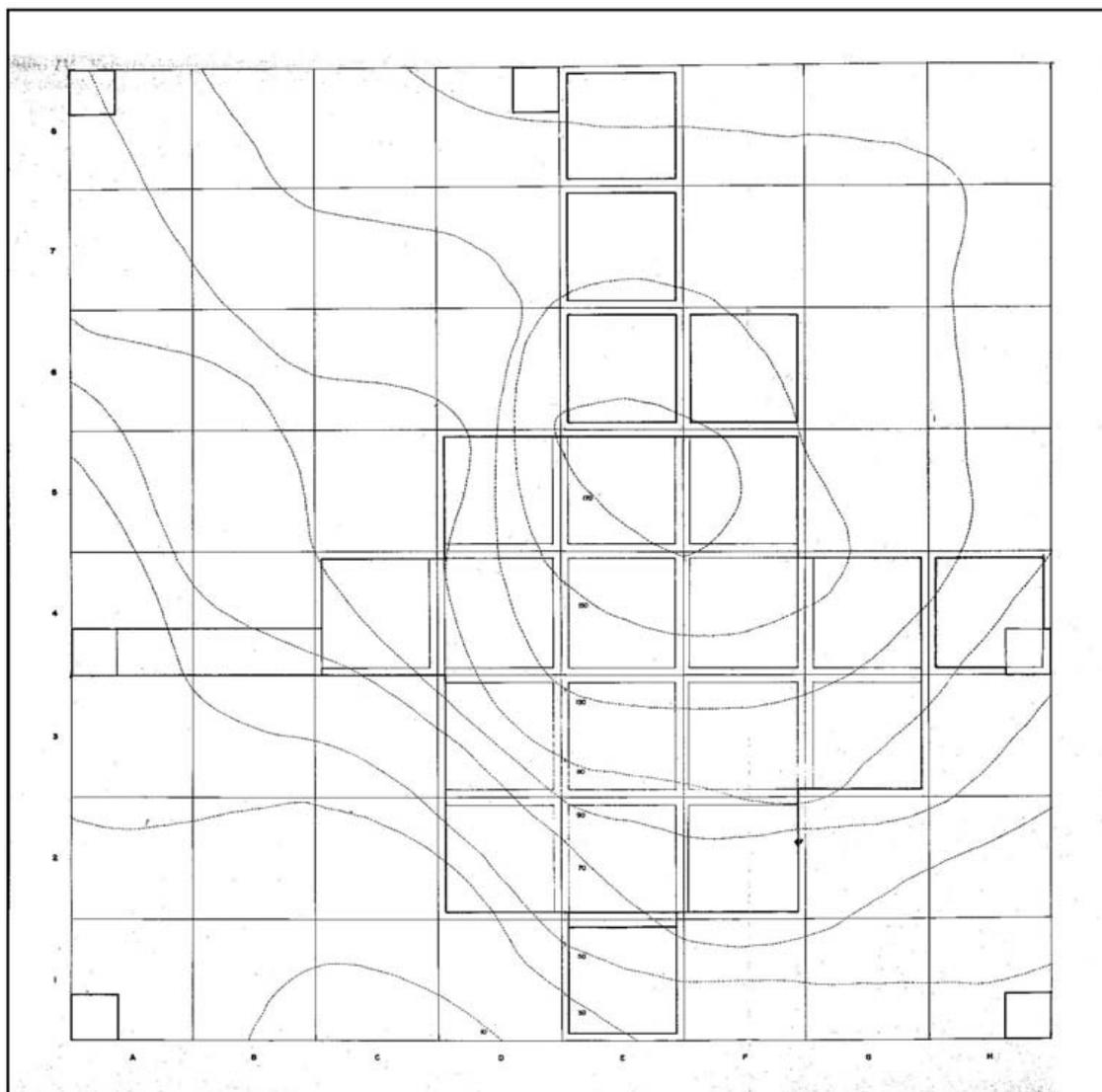
*Estrato II.* Necrópolis de época tardorromana fechable entre los siglos V y VI d. de J. C. Aparecen a diversa profundidad pero rompiendo los estratos anteriores.

*Estrato III.* Estrato correspondiente a una rica necrópolis ibérica cuyas características son típicas del sureste peninsular. La tierra es rojiza, como formada por acumulación de los restos de adobes que formaban las sepulturas.

En ella se puede distinguir dos fases:

a) De mediados del siglo V hasta inicios del IV a. de J. C. Existen grandes sepulturas de forma tumular cuadrada de más de 5 m. de lado y junto a ellas otras menores de adobes generalmente, o de piedra, que cubren un hoyo en el que se depositó la urna cineraria con el ajuar y las cenizas de la cremación.

b) La segunda fase de la necrópolis ibérica se extiende desde mediados del siglo IV a. de J. C. hasta el I d. de J. C. Las sepulturas de esta fase ofrecen forma tumular cuadrada constituidas generalmente con piedras y rara vez con adobes, y la urna, el ajuar y las cenizas se depositan en una cesta rectangular, hecha de adobes, situada en el interior del túmulo. La parte superior de este estrato ha sufrido los efectos de la erosión y de las labores agrícolas, por lo que raramente se conservan las sepulturas posteriores al siglo III a. de J. C. que ocupaban la parte alta de dicho estrato.



**[-382→383-]**

*Estrato IV.* Estrato correspondiente a la construcción de un monumento de grandes sillares y destino seguramente sepulcral.

Se pueden señalar dos fases:

a) La primera corresponde a la construcción y utilización del monumento, fechable en torno al 500 a. de J. C. por el ajuar que ofreció la sepultura de incineración situada en su interior.

b) Una fase posterior está representada por los elementos procedentes de la destrucción del monumento, principalmente los sillares caídos. Esta fase se fecha antes de mediados del siglo V a. de J. C. en que se inició la necrópolis del estrato III.

*Estrato V.* Estrato formado por el suelo natural constituido por margas calcáreas de color blanquecino. Su parte superior, más grisácea, puede corresponder a los restos del suelo vegetal en el momento de constituirse el monumento.

A pesar del interés relativo de la necrópolis tardorromana y del que ofrece la necrópolis ibérica, no queremos en esta ocasión detenernos en ellas, pues, aunque son dos de las más ricas y mejor conocidas hasta la fecha, creemos que el mayor interés de Pozo

Moro estriba en el monumento aparecido bajo la necrópolis ibérica que dio origen a la misma, explicándonos un emplazamiento.

Por debajo de la necrópolis y cubierto por las sepulturas y las tierras que lo rodeaban apareció un monumento destruido con algunos restos *in situ*, otros elementos caídos a su alrededor y algunos que fueron removidos o reutilizados posteriormente.

Los restos conservados *in situ* corresponden a la hilada inferior y a cuatro sillares de la segunda hilada de un edificio de planta cuadrada de 3,65 m, de lado, todo él labrado en una fina arenisca calcárea local. La segunda hilada quedaba 20 cm. retranqueada, y encima de ella la tercera hilada ofrecía otro retranqueo, por lo que el basamento del edificio ofreció un aspecto escalonado.

En el exterior del edificio, a los lados norte y este, aparecieron abundantes sillares del mismo caídos, entre los que destacan algunos bloques esculpidos con relieves, restos de una moldura arquitectónica y de una gola, y otros sillares cuyas diferentes dimensiones permiten calcular que el edificio debió tener en total unas 10 a 12 hileras con una altura máxima de algo más de 5 m. Junto a las esquinas aparecieron restos de cuatro leones con función arquitectónica que por su situación y características suponemos que muy probablemente formaran las esquinas de la tercera hilada del monumento.

La enorme importancia de este yacimiento, aún en estudio, estriba en su rica necrópolis y especialmente en el monumento. En su conjunto creemos que de esta excavación va a ser posible obtener gran número de conocimientos nuevos respecto a la cultura y el arte ibérico, especialmente en lo que respecta al problema fundamental de su origen y cronología y de sus relaciones con las culturas de los pueblos que colonizaron el Occidente del Mediterráneo, particularmente sirio-fenicios. Con ello esperamos se va a lograr una más exacta valoración y comprensión del mundo ibérico como uno de los grandes ciclos culturales circummediterráneos de la Antigüedad.